



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	007: ESCRITOS ACADÉMICOS
CAJA	022
EXP.	094
DOC	L
FOJAS	23
FECHA (S)	1977

EL ARTE DE PALENQUE

Dra. Beatriz de la Fuente

Es de todos ustedes conocido que Palenque es una de las ciudades mayas más extraordinarias. Aquel que ha visitado Palenque, se habrá sentido siempre atraído por el misterio y el atractivo-inigualable que tiene esta ciudad.

Es de entre todas las ciudades mayas me parece, la única - que conjuga en una manera armoniosa lo creado por el hombre con la naturaleza. Las ciudades mayas tienen rasgos comunes y rasgos diferenciales. La arquitectura por lo general se adapta a la topografía, no procura transformarla sino que se integra perfectamente con el medio geográfico en donde está ubicada.

Los grandes espacios se articulan por medio de los volúmenes, palacios o templos como los llamamos aunque no sabemos a ciencia cierta cual haya sido la función de los llamados palacios.

El espacio pues o los espacios se delimitan por estos volúmenes y se articulan entre sí, por grandes rampas o avenidas o escalinatas, siempre formando pequeños conjuntos y nunca estructurados u ordenados dentro de patrones geométricos; el espacio fluye libremente. La sensación al estar dentro de estas ciudades y en particular en Palenque, es que precisamente hay una dinámica que se liga con el movimiento natural que existe en el medio ambiente.

Palenque fué poblado o habitado desde épocas muy tempranas - desde el Preclásico, pero su época de esplendor y de gran auge se limita prácticamente a dos siglos: al siglo VII y al siglo VIII, - es en este periodo cuando se construyen los edificios conocidos - de Palenque; es cuando se realizan las esculturas tanto los estu- cos, que cubrían todas las fachadas de las construcciones, como - los tableros o lozas que se encontraban en el interior de los edi- ficios.

Hacia el siglo IX la vida cultural en Palenque empieza a de - clinar, y para el siglo X probablemente estaba casi deshabitada, - acaso un grupo menor vivía pero no creaba cultura. Es hasta el si - glo XVIII, cuando Palenque vuelve a cobrar vida ya dentro del con - texto universal al ser descubierta y al suscitar toda clase de -- preguntas, ante aquellas escenas ahí representadas ante el miste - rio que estaba y que todavía en gran parte se guarda. La situa -- ción de Palenque en un lugar casi fronterizo del área maya, fué - lo que motivó o determinó probablemente a sus habitantes la selec - ción del lugar. Este contacto con grupos atlánticos que constante - mente estuvieron presionando a Palenque y que tal vez fueron los - que determinaron su caída, fué lo que motivó que Palenque se cons - truyera en las estribaciones de la sierra septentrional de -----

Chiapas, que la limita al Sur y por otro lado el acantilado que la separa de la gran Planicie de Tabasco que llega hasta la costa. En sí es un sitio difícil de comunicación casi inaccesible en ciertas partes, pero esto se explica por que es de los lugares -- mayas uno de los más extremos en esta frontera colindante con los grupos atlánticos. En este antiguo dibujo que hizo Holms a fines del siglo pasado, se ven los edificios que constituyen lo que conocemos como el centro ceremonial de Palenque, que no es más que una parte mínima en realidad de lo que la ciudad ocupa, los edificios se continúan en la serranía, hasta varios kilómetros adentro, pero de ello todavía no conocemos prácticamente nada.

El centro ceremonial pues ubicado en esta meseta de 500 x -- 300 mts. de lado aproximadamente, se encuentran lo que son el palacio, ese edificio que ven ahí en el lado derecho de la foto, -- una construcción de planta trapesoidal con varias galerías que se articulan entre sí, dejando espacios libres que son los patios -- del palacio. Hacia el fondo el templo de las inscripciones ya apoyado contra el cerro y el río Tulum secciona en parte esta meseta atravesándolo quedando de lado opuesto el grupo constituido por -- los tres famosos templos del sol, de la cruz y de la cruz foliada-

Más al fondo ya en la selva, se ven aún en este antiguo dibujo los templos del bello relieve del templo 18 y 18 "A". Aún cuando Palenque participa de ciertas características comunes a los edificios y a las construcciones y en general a la planificación de las ciudades de tierras bajas mayas, tiene características arquitectónicas que le son específicamente propias. Los edificios palenquanos están casi siempre organizados de manera que tengan 3 vanos o tres entradas limitados por cuatro pilares. Los vanos que en otras ciudades son sumamente reducidas se amplían notoriamente en Palenque dando con ello una impresión de ligereza y de fragilidad a las construcciones palenquanas. Por otra parte, el techamiento en bóveda falsa siempre lleva la parte exterior, o sea el extradós el friso correspondiente a la bóveda paralelo a lo que es la bóveda y limitado por un doble cornizamiento. Hay que recordar que es una zona donde llueve muy abundantemente. La crestería que corona a todos los edificios maya-clásicos es también particular en Palenque ya que se encuentra siempre ubicada en la parte central del edificio, cresterías muy ligeras cuyos calados se inclinan uno sobre otro dejando un vano en el centro y que -- servían de marco o de apoyo para los estucos que las cubrían.

El centro ceremonial de Palenque pues, está limitado al Sur por la sierra y al Norte por el acantilado, casi en la orilla de este acantilado, está ubicado el grupo Norte ese conjunto de tem plos que se ven en esta foto en el fondo, y por el templo del -- conde así llamado, porque se supone que el conde Baldec vivió -- ahí durante su estancia en Palenque. Nuevamente el grupo norte -- y el templo del conde con un ángulo del palacio. Nunca se guarda una simetría absoluta en los edificios palencanos, hay siempre una correspondencia armónica que da una grata impresión de equilibrio pero jamás es un geometrismo riguroso ni una acentuada -- correspondencia de un volúmen con respecto a otro. Esto repito -- da la sensación de una gran movilidad de volúmenes y de espacios.

Del lado opuesto es decir hacia el Sur, el templo de las -- inscripciones y el palacio en una foto antigua cuando gran parte de esto no estaba aún reconstruido y el conjunto de los tres tem plos del sol el que se ve aquí en primer plano a la derecha, el templo de la cruz el más alto de lado izquierdo.

El templo de la Cruz Foliada el que se ve en el fondo, las -- características de los templos palencanos se aprecian muy bien -- en el templo del sol, joya arquitectónica de entre todas las -- construcciones mayas, en donde sobre un basamento piramidal ----

escalonado, con una escalinata con alfardas, el basamento propio del templo del cual se desplanta el templo siempre con tres vanos muy amplios, cuatro pilares, en los pilares extremos llevaba inscripciones jeroglíficas, en los pilares centrales figuras humanas que veían hacia la parte central. El friso o extradós limitado por el cornizamiento para el agua y en la parte superior la crestería que se llergue del centro precisamente de la bóveda, crestería muy calada pero que originalmente estuvo cubierta por estucos. El interior de estas construcciones nuevamente el templo del sol, y el templo 11 a un lado, el anterior de estas construcciones de templos palencanos tan característica, inconfundible; estaba dividido en dos grandes secciones, dos grandes cámaras, la antecámara que era propiamente el pórtico, y la cámara posterior dividida a su vez en tres pequeñas cámaras, en la central siempre es santuario a su vez con bóveda de salediso, en cuyo muro posterior se encontraba el tablero con la representación correspondiente. Los nombres de estos templos han derivado precisamente de lo representado en los tableros el templo de la Cruz Foliada.

Peculiar también a la arquitectura palencana además de estos grandes vanos, que no se encuentran en otras ciudades mayas, son las horadaciones que penetran los muros interiores en formas tribobadas como lo pueden ustedes apreciar aquí en el templo de la -

Cruz Foliada, o en forma de bóvedas de salediso. Las cresterías-este angulo tomado desde el palacio con la inscripción que dejó-Charné cuando visitó Palenque, las cresterías decía yo pues, caladas también, ahuecadas en la parte central en forma de bóve -- das se apoyan un muro en contra del otro y sumamente caladas.

Una vista del templo de la cruz precisamente de lado para -- ver como se desplanta la crestería en el muro central. El inte -- rior tenía en el centro de la cámara posterior siempre el santua -- rio, esta es una reproducción de el tablero de la Cruz, el san -- tuario con bóveda desde luego saledisa y con los relieves tanto -- en las lápidas a la entrada, como en la parte correspondiente al friso en donde está también simulada la corniza y en el fondo el relieve con la escena de la Cruz. El templo del conde siguiendo -- el mismo patrón inconfundible. Por alguna razón especial que no -- es casual, las construcciones de templos en Palenque repiten este patrón de tres entradas, tres evanosas, y hemos de ver un poco -- más adelante cómo este elemento triple se ve repetido constante -- mente en Palenque en diferentes formas.

El conjunto que conocemos como el palacio son una serie de -- construcciones de galerías dobles techadas desde luego con bóveda -- en salediso con diferentes niveles. Aquí tenemos el lado oeste --

con la casa "C" la torre y la parte Sur con lo conllamado subte -
rráneos, por que tiene dos niveles, un acercamiento de lo mismo.
La torre del palacio de Palenque único ejemplar arquitectónico de
esto en mesoamérica, probablemente observatorio astronómico, aun-
que también se ha supuesto que pudiera haber sido una talalla, yo
me inclino más a pensar que hubiera sido un observatorio astronó-
mico. Es una construcción de planta cuadrada con cuatro pisos que
no tiene acceso por escalera al primer piso, ha sido reconstruido
en la parte superior cuando el Dr. Ruz estuvo trabajando en Palen-
que precisamente.

La entrada a las galerías a los subterráneos con relieves, --
aquellos que Ordoñez y \guiar supuso que trataban de ls historia-
de Proserpina y de algún otro personaje mitológico y el patio no-
roeste del palacio acaso una de las construcciones más tardías --
pienso yo dentro del mismos palacio, de cualquier forma estas cons-
trucciones no se distancian una de otra por un lapso muy grande.
El edificio con cinco vanos en este caso, con los pilares siempre
con representaciones humanas los intermedios y los extremos con-
inscripciones jeroglíficas. La escalinata jeroglífica también los-
escalones con glifos y limitado por alfardas con representaciones
humanas. Del lado noroeste viendo hacia la plaza frente al templo-

de las inscripciones conserva todavía restos de los estucos de los pilares figuras sumamente animadas, llenas de vitalidad que desde luego estuvieron originalmente policromadas. De lado contrario el lado noreste, la casa "A" también pienso una reconstrucción temprana, cuya bóveda se ha caído en parte pero todavía se aprecian las ventanas trilobadas que traspasaban el muro, y restos de los medallones de los trece medallones en estuco que acaso tuvieran relación con los tres niveles del mundo del más allá.

El palacio conserva aún restos de decoraciones en su interior, de decoraciones en estuco y de este tipo de ventanas que parece -- que representan el signo "IC" el del viento, y cuando el aire pasa a través de ellas, emite un sonido peculiar que lo relaciona indudablemente con la deidad del viento. El palacio estuvo policromado en muchísimos de sus muros, casi nada de estas pinturas se conservan en la actualidad, son elementos simbólicos no escenas los que había en las pinturas.

El templo de las inscripciones, el edificio más alto en Palenque en el cual no me voy a detener porque se va a ver ampliamente en la próxima conferencia se encuentra apoyado contra el cerro y sus 8 plataformas que sostienen el edificio más grande de este tipo de tipo religioso que se conoce en Palenque, cuyo nombre templo

de las inscripciones o templo de las leyes deriva de la larga ins-
cripción jeroglífica que se encuentra en el tablero en la parte -
posterior.

Una vista más cercana del mismo con sus ocho cuerpos escalona-
dos sus diferentes tramos de escalinatas, hechas en diferentes --
tiempos y en el basamento propiamente del templo, las alfardas en-
donde había también figuras humanas en un relieve muy bajo en la -
actualidad casi desaparecidas. Los pilares como siempre, si el pa-
trón característico con figuras humanas, en este caso cargando ---
unos niños fantásticos con una cola de serpiente y los pilares ex-
tremos con inscripciones jeroglíficas la crestería se ve el resto-
de ella amontonada en la parte central, el extradós o el friso in-
clinado al igual que la bóveda en el interior y limitado por su do-
ble cornizamiento. El interior de la tumba que todos ustedes cono-
cen, con la lápida del sarcófago que veremos al hablar de escultu-
ra. Creo que he mencionado los rasgos más característicos de la ar-
quitectura palencana, resumiéndolos en una adaptación de los volú-
menes y de los espacios a la topografía con una gran soltura con -
un gran movimiento, con un gusto por buscar la armonía pero siem-
pre evitando la excesiva simetría o rigidez entre ellos. Los ca --
racterísticos templos palencanos son edificios que tienen tres va-
nos limitados por pilares en su exterior con un friso inclinado --

que tenía estucos con un cornizamiento en la parte superior e inferior y con la crestería que se desplanta de la parte central del muro, crestería también muy ligera, calada cuyos dos cuerpos se apoyaban entre sí, recibía también la decoración de estuco; en su interior dos grandes cámaras la posterior seccionada en tres con el santuario en la parte central.

La escultura por su parte, tiene también dentro de la escultura del área maya clásica y en particular de la región del Usumacinta son tono peculiar. Creo que lo que más destaca es la manera en que la figura humana está representada, la figura humana es desde luego el centro y el objeto de toda la representación escultórica en Palenque. Curiosamente Palenque no participa como otras ciudades mayas, en ese culto a las estelas no hay estelas en Palenque, hay dos o tres esculturas de bulto, una de ellas se le llama estela, pero en realidad es una figura humana muy deteriorada que se encuentra hoy en día fuera del pequeño museo de Palenque. Esto al igual que otras cosas en Palenque que no tenemos todavía una clara explicación, no es nuevamente accidental, por alguna razón no hubo en Palenque ese gusto por erigir estelas y conmemorar hechos históricos o míticos en ellas. Toda la escultura se encuentra pues, en los edificios mismos. Los edificios estaban cubiertos de relieves porque es en realidad el relieve el modo o el recurso técnico especial de los escultores palencanos, todos los edificios se encontra

ban cubiertos con relieves desde el basamento las alfardas de las escaleras los pilares o muros, los frisos las cresterías. El exterior siempre llevaba relieves en estuco y el estuco iba proyectándose cada vez más hacia el espacio exterior a medida que se ascendía. En las partes bajas el estuco aunque siempre modelado es de poca proyección, en los pilares empieza a ser más proyectado y en las cresterías alcanza casi la tercera dimensión. En tanto que el estuco cubría los edificios y el estuco policromado siempre, uno puede imaginar la riqueza de colorido que debe de haber tenido la ciudad, el interior llevaba siempre tableros, lápidas, paneles en piedra en esa piedra tan fina de color como marfileno que caracteriza a Palenque se encontraban pues a los lados de las entradas del santuario en el fondo de los santuarios o independientes como se han encontrado en el palacio y en algunos de los otros templos. Creo que la escultura en estuco antecede en el tiempo a la de piedra en Palenque, las manifestaciones más tempranas para mí son los pilares cubiertos de estuco de algunas de las casas del palacio en Palenque, y la escultura en el relieve en piedra, aparece un poco después. Hay dentro de esta secuencia de los relieves en Palenque también rasgos que hacen pensar que la escultura es más temprana o que es más tardía. Es así que en la primera

mitad del siglo VII hay una preferencia por representar a figuras únicas que no tienen ningún aspecto individual en las cuales no hay intento de personalizar, acaso representen a individuos que existieron en la vida real, pero de ellos solamente podemos tener constancias por las inscripciones jeroglíficas, o por los atributos que siempre son un recurso para identificar al personaje representado. Atributos que se encuentran en el tocado, en el vestuario o en lo que llevaban en las manos estos grandes señores.

Con el tiempo hacia la segunda mitad del siglo VII se buscan recursos escénicos como este que ven ustedes aquí el pilar de la casa "A" del palacio compuesto por tres figuras, y volvemos el elemento triple, dos figuras sentadas y una de pie entre las dos.

El relieve es poco realzado las figuras son rígidas no hay mayor movimiento en ellas, no se desplazan no hay tampoco movimiento virtual en lo representado ni en el vestuario ni en las plumas cuando aparecen; es todo perfectamente sobrio, equilibrado, medido, no hay elementos que contaminen la impresión visual que se tiene. Es muy característico del relieve palencano a través de toda su historia la nitidez con que está perfilada la figura. Siempre es una línea muy clara que delimita, que separa el volumen del que se desprende.

Un poco más adelante hacia la segunda mitad del siglo VII, -- cuando aparecen los relieves en piedra en el interior de los santuarios las escenas se complican, y dentro de un trasfondo mítico aparecen ya representaciones que son más individuales. Esta escena repetida varias veces en los relieves palencanos la del table ro de la Cruz, la que estamos mostrando ahorita, en donde un per sonaje grande probablemente, uno de los grandes señores que gobernó por llamar en alguna forma la ciudad palencana y otro pequeño todo envuelto en ropajes, también de la dinastía real palencana, están ofreciendo atributos a el elemento central que en este caso es el árbol mítico el país acaso, son tres pues los -- elementos y se miran desde un punto de vista vertical, pero tres son también los niveles horizontales el mascarón descarnado del cual se desprende la triada un elemento simbólico constante también en los relieves palencanos y la Cruz Coronada por el pájaro el ave celestial el quetzal con una máscara de dios varigudo -- tres niveles también el inframundo, el nivel terrenal y el nivel sobreterrenal y los tableros están a su vez constituidos por --- tres secciones, una sección jeroglífica cada uno de los extremos y una sección central. Tres pues son los elementos que constituyen la composición siempre de los tableros palencanos.

La individualización es clara en las figuras que aparecen ahí, un individuo grande no puede confundirse con el otro pequeño, si se miran de cerca, no hay todavía intentos de retratar, no se trata de buscar en realidad la identidad de un individuo en particular aunque el aspecto físico si nos da ya la idea o apunta a -- que se trata de una persona. Desde luego esto se puede corroborar con la relación que hay siempre en la representación figurativa y el texto jeroglífico. El espacio que queda entre los elementos principales se llena de elementos simbólicos secundarios, lo mismo ocurre dentro de esta evolución con la lápida del sarcófago en el templo de las inscripciones, que limitada por dos franjas con signos celestiales en donde están los signos de venus, de la luna, del sol etc., que nos remite ya a una dimensión mítica la escena con el doble mascarón descarnado en la parte inferior, en la parte central el cuerpo de la figura semirecostada que forma unidad con la cruz del árbol mítico que termina con la representación de una serpiente bicéfala y nuevamente coronada con el pájaro celestial con su máscara de deidad nariguda. Tres son pues también los niveles que aquí aparecen aunque el hombre desde luego es el tema central de la composición, es a la figura humana a donde convergen los tentáculos o a manera de tentáculos de las másc

ras en la parte inferior, es al hombre a donde apuntan también - los brazos flamígeros con cabezas serpentinas de la cruz, el centro de la representación es pues el hombre, no un hombre individual todavía en cuanto a su representación. Acaso un poco más tarde y aquí viene un momento importante de cambio en el estilo - en los relieves de Palenque, que cambio que está definido precisamente por la construcción de el templo de las inscripciones.-

Algo muy importante debe de haber ocurrido en Palenque que - cambió el lenguaje expresivo que se había estado usando. Las figuras se representan con una mayor soltura, se llega a una proporción clásica de entre siete y media cabezas por cuerpo, se mueven se desplazan no solo virtualmente sino físicamente, es decir, hay espacio real entre las extremidades de las figuras que parece que están moviéndose, bailando, caminando, y desde luego se inicia ya el gusto por el retrato. Las figuras en estuco de los pilares de la casa "C" como está, muestran este tipo de proporción extraordinaria, porque los indígenas que habitaban la región nunca tuvieron este tipo de medidas claro, esto nos indica un ideal estético un patrón de proporción que se gustaba y que se mantenía y no siguió durante una temporada, y el interés por-

motivos naturales por plantas, por animales acaso fantásticos a veces, que están integrados con la figura humana. Un detalle de los estucos que a diferencia de las épocas más tempranas son más realizados también de uno de los pilares de estos basamentos floridos en donde asoma el mascarón de la crestería del templo del sol, nos dan idea de la fidelidad de los rasgos representados, no se trata como en la anterior de un retrato ideal de un adolescente o de un joven palencano; es curioso que siempre estos retratos que son de individuos jóvenes unos casi adolescentes no se llega a ver viejos mas que aquellos que están personificando a una deidad, todas las figuras en Palenque son de hombres jóvenes este tipo de retratos pues se acerca mucho más al dato visual, hay una gran fidelidad del famoso Juárez que son los rasgos muy acentuados hay un gran vigor en la expresión no solamente es una fidelidad física sino inclusive hay algo de un aspecto psicológico en él, hay expresión en este tipo de retratos y desde luego la máscara que cubría al personaje enterrado el gran señor de Palenque, que acaso transformó la vida comunitaria y desde luego durante su gobierno hubo cambios estilísticos notables. La máscara es desde luego además de ser una máscara funeraria una máscara retrato,

porque después de muerto se cubrió la cara con una ligera capa de estuco y sobre el estuco se hizo el mosaico de jade que pretendía perpetuar la imagen de ese gran hombre que gobernó en Palenque.

Escenas históricas son las que se representan en este tipo también repetido en Palenque en varias ocasiones, esta es la lápida oval de la casa "E" del palacio en donde un gran señor uno de estos de las famosas dinastías recibe de otro, una especie de tiara hecha de mosaico, probablemente de jade y pienso que se trata precisamente de otorgar el poder terrenal.

1 Es algo así como la aceptación del ascenso al poder de este individuo que no es el mismo, cambia en las diferentes representaciones aunque la escena es similar en el tablero del palacio también en piedra, dos de estos se encuentran en el interior de uno de los edificios acompañados de una larga inscripción jeroglífica el señor palencano está recibiendo por una parte la tiara símbolo del poder terrenal y por atrás de él está ofrendando una mujer, el signo o el atributo de su linaje o su dinastía. La escena esencialmente histórica se ha desprendido casi ya diría yo del mundo mítico en que se encuentran todavía los tableros de la cruz foliada o del sol o aún la lápida de la tumba del templo de las--

inscripciones. Esta conciencia e importancia del ser humano llega a tal grado que los signos jeroglíficos se humanizan, se transforma el signo por la figura humana, en algunas ciudades mayas ocurre esto también pero en Palenque es notable porque con recursos que son casi abstractos un relieve apenas si proyectado la línea está perfecta que casi perfila y que corta los volúmenes que apenas se desprenden, con este medio gráfico tan ajeno a la realidad se logra dar vida a los cuerpos humanos en la piedra, en el estuco es mucho más fácil, el modelado era posible, de ahí que las figuras de los danzantes que están en los pilares del palacio, pues parece que son en realidad cuerpos deslavados, pero cuerpos en movimiento; pero cambiar esto a la piedra y con estos recursos tan limitados animar a las figuras humanas, es algo que solamente se logró en los relieves de Palenque. La misma escena se encuentra en los tableros de los esclavos, llamado así porque el personaje central, este hombre con un gesto desdeñoso que volteaba la mano y que se sienta sobre dos individuos no palencanos, se reconoce de inmediato su perfil como ajeno; llevan el pelo recogido, orejeras acerradas y es otro el tipo físico desde luego.

El personaje ni que decirlo no es el mismo que vimos en el -

tablero de la casa "E" de la lápida oval, es diferente y no lo necesita decir la inscripción jeroglífica, se ha logrado precisa - mente una individualización en el hombre aquí representado: es este y no es ninguno otro. Recibe la misma ofrenda la tiara del mosaico de jade de este joven ayudante y por detrás está una mujer - también distinta a la que estaba en el tablero del palacio mucho - más regordeta pero con la ofrenda de lo que se supone sea el signo de la dinastía o del linaje al que pertenece el gran señor -- aquí representado.

En este momento en que se ha llegado a una pureza absoluta y a un dominio total de los medios para representar a la figura humana en un relieve casi plano en el cual no hay mayores proyec-- ciones en que se usa la línea que recorta para desprender a la figura del fondo y la línea nada mas que subraya para los detalles, del vestuario de algunos elementos del tocado, del pelo en fín, - en este momento se ha llegado a esta maestría absoluta de la técnica, es cuando se logran los mejores retratos palencanos. Con - estos recursos tan elementales se da realmente individualización a las figuras y es cuando se inicia también la representación de - figuras ajenas al tipo palencano. Los esclavos del tablero ante -

rior son figuras no mayas y en algunos otros relieves aparecen - también individuos que no tienen origen maya. La foto tomada del dibujo que Baldec hizo del bello relieve único relieve que combina piedra y estuco, por lo menos hasta ahora de los conocidos y - que ha desaparecido casi en su totalidad, muestra nuevamente los rasgos propios de este momento, dentro del espíritu del dibujo - neoclásico que no supo captar bien la manera de expresión propia del arte palencano, dentro de esta convención ya del artista que copió ese relieve vemos que se trata de una figura humana de un individuo en particular en actitud dinámica, un individuo joven - indudablemente y en el que expone o exhibe su cuerpo pero ya con un cierto interés en la anatomía corporal.

Hasta ese momento no se había subrayado esto, no hay énfasis en el sexo todos los vemos como jóvenes o adolescentes, sabemos que son mujeres por algunos rasgos como el pelo o por el vestuario que llevan, pero no hay nada propiamente que indique su sexo; son jóvenes quizá estilizados o podríamos llamar en la actualidad amanerados, y que a medida que el tiempo avanza en el siglo VIII se van despojando de ropas, el cuerpo se va luciendo -- más y se va gustando de detallar la anatomía corporal, es de hecho de los últimos relieves que se conocen del siglo VIII como -

el escriba o el orador, son figuras en este mismo relieve muy bajo, muy plano que están casi desnudas. Hay un gusto ya natural por mostrar el cuerpo humano cosa que en ninguna otra ciudad maya participó además de las actitudes y de las expresiones singularizantes que muestran cada una de estas figuras. El orador conocido así, es una figura que parece que está en una actitud ritual, es nuevamente un individuo no maya, es probable que para este tiempo estas avanzadas atlánticas hayan penetrado ya en alguna forma a Palenque y están participando de la vida cultural palenquense.

La lápida de Madrid, así llamada por que se encuentra en el Museo Arqueológico de Madrid, en el Museo América; es una de las patas de un trono que había en Palenque, la otra está muy destruída y se encuentra en la bodega del Museo de Palenque. Nos indicaba esta evolución que ha tomado el relieve palenquense, el gusto por mostrar el cuerpo humano pero haciendo hincapié en la anatomía, en la musculatura; se ha perdido algo de la delicadeza de expresión en favor del vigor de la expresión, ya no hay digamos ese gusto refinado por la belleza clásica palenquense, por los perfiles, por las manos delicadas, por la proporción que se ha perdido ya por completo en estas figuras no hay ya esa clásica proporción que había 50 u 80 años antes, son figuras de trazo mucho más

enérgico y finalmente al terminar esta secuencia escultórica en -
contramos que en el patio noreste del palacio hay unas grandes lo-
zas mal trabajadas con individuos ya no personas en particular al
parecer en una procesión, también en una actitud ritual muchos de
ellos tienen la mano sobre el hombro, inclusive parece que hay al-
guna representación de tipo sexual ajena completamente a la con-
vención y a la manera propia del escultor palencano, pareciera co-
mo venido todo esto de otro taller con otra sensibilidad y con --
otro gusto, pero ligado en parte con la foto anterior con la lápi-
da de Madrid en que hay una desproporción entre la cabeza y los--
cuerpos, hay un corte muy enérgico de la piedra pero hay una fal-
ta ya una carencia de deseo de individualizar. No sabemos si para
el siglo IX se tallaron más monumentos o se construyeron más edi-
ficios, tal parece que el abandono y con ello el silencio cultu-
ral se apoderó de lo que fué una de las más brillantes ciudades -
mayas, las obras de arte de Palenque muestran un mundo en cuyo --
centro está colocado el hombre, el hombre que se había adentrado-
en la historia, el hombre que partiendo de la naturaleza se aleja
de ella porque está afirmando su posesión.

México, D.F. noviembre 23 de 1977.